

ASIA Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES:
LAS NUEVAS POTENCIAS, LAS TRADICIONALES Y LA EMERGENCIA DE
ASIA COMO NUEVO CENTRO DEL PODER MUNDIAL.

Roger Serra

Actualmente asistimos a una doble transformación de las relaciones de poder internacional. Por un lado la emergencia de los BRICs (Brasil, Rusia, India y China) como nuevas potencias y por otro lado el cambio del centro del poder económico mundial del Atlántico al Pacífico por la emergencia de Asia como la región más dinámica del mundo. Estas dos fuerzas, un cambio en la “longue duree”, están teniendo ya un impacto mundial y muy especialmente en Asia.

En esta presentación vamos primero explicar estos dos cambios para centrarnos después en su impacto en las relaciones internacionales en Asia y finalmente analizar el impacto de todo esto en las relaciones internacionales..

1- BRICS: LAS POTENCIAS EMERGENTES

Actualmente es evidente la emergencia económica de China e India, pero también la de otros Estados como Brasil o Rusia: los BRICs. Este concepto, que tan de moda se ha puesto tras el informe de Goldman Sachs (2001), nos muestra cuatro países que se encuentran en un importante proceso de desarrollo económico sumado a poblaciones grandes y que según esta consultoría están llamados a recibir las inversiones de capital más rentables e importantes. Pero los BRICs van a ser más que eso, se van a convertir en nuevas potencias regionales que deberán convivir con las potencias más tradicionales (Estados Unidos, Europa, Japón), y que se van a diferenciar de ellas por ser potencias pobres. Actualmente los BRICs suman el 60% de la población mundial y son los principales contribuyentes al crecimiento económico mundial. La crisis financiera actual, como vemos en el siguiente gráfico, sólo ha acelerado esta tendencia.

Fuente: Limes Online. Rivista Italiana di Geopolitica (2009)
<http://temi.repubblica.it/limes/le-potenze-nella-crisi/6608>

A diferencia de las potencias tradicionales, las nuevas no van a ser ricas (en términos de PIB por capita) sino que van a continuar siendo países en vías de desarrollo por muchos años, lo que puede llevarlas a tener un posicionamiento diferente en temas económicos. Pero es importante destacar las enormes diferencias en cuanto a sistema socio-político, estructura económica y social, valores, religiones, etc. de estas nuevas potencias emergentes. Así pues, el éxito de los BRICs no parecen responder a una única fórmula mágica para el desarrollo, no son fruto de un único consenso (de Washington o de Beijing), de un modelo de Estado desarrollista, ni de un sistema de valores o estructura social determinada. Es más, estas nuevas potencias son mucho más diferentes entre sí que las potencias tradicionales, que comparten muchos más valores, estructuras políticas, etc. Los BRICs nos muestran que no hay excusas culturales, geográficas o políticas para el subdesarrollo, pues este se puede conseguir con diferentes combinaciones de estos.

Más bien, el fenómeno de los BRICs nos enseña la importancia de saberse adaptar al contexto y al sistema económico mundial, esto es, a la globalización y al mercado libre. Los BRICs juegan el viejo juego económico creado por las potencias tradicionales, pero juegan tan bien o mejor que ellas a este juego. Consiguen crecimientos económicos sostenidos de casi dos dígitos, duplican sus PIB por capita en menos de diez años (el caso de China) y en la actualidad se han convertido en los motores del crecimiento mundial. Es por esto que encontramos ahora a estas potencias liderando discursos de apertura comercial mientras las viejas introducen políticas más proteccionistas. Los BRICs deberían ser vistos como un éxito de la globalización en extender el desarrollo, excepto Rusia, que debería ser visto como un free-rider (aprovechando los altos precios del petróleo y gas) de la situación actual. Y quizás pronto a los BRICs se le puedan sumar otras potencias regionales como Egipto, Sudáfrica, México o Indonesia.

Los críticos a la emergencia de los BRICs constatan que pese a que es innegable que el mundo tiene ya una clara multipolaridad económica, sin embargo en otras áreas como la militar o la cultural sigue siendo eminentemente unipolar, con Estados Unidos como el hegemon indiscutible. Siendo esto cierto, podemos afirmar que el impacto político de los BRICs no va a ser desdeñable, como analizaremos más adelante.

2- EL “POWER SHIFT”, DEL ATLÁNTICO AL PACÍFICO, Y LA RE-EMERGENCIA DE ASIA

Más allá de las perspectivas a corto plazo, los BRICs parecen tener destinos diferenciados. Mientras China es ya la segunda potencia del mundo, a India y Brasil les queda todavía mucho recorrido y el potencial de Rusia (especialmente el poblacional, con un declive demográfico) parece más bien escaso. Esto es, no todos los BRICs van a tener el mismo poder y entre ellos destacan especialmente China e India por su población y potencial. Y ambas se encuentran en Asia, que es a su vez la región económicamente más dinámica del mundo. Así, como llevan destacando numerosos analistas como Robert Kaplan (2008) o David Shambaugh (2006), incluso más importante que la emergencia de los BRICs es la re-emergencia de Asia como centro de las relaciones internacionales.

Durante los dos últimos siglos Asia continental ha sido una parte importante del tablero de ajedrez mundial. Colonizada primero, escenario importantísimo de la Segunda Guerra Mundial (recordar que 20 millones de Chinos, 4 millones de Indonesios, 2,5 millones de japoneses y 1,5 millones de Indios perdieron la vida, el 45% del total de bajas fueron asiáticas) y punto más caliente de la Guerra Fría después (guerras de Corea, Vietnam y Afganistán). Por todo esto podemos decir que Asia continental ha sido el territorio donde las grandes potencias del pasado (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Estados Unidos, Unión Soviética o Japón) han movido ficha, pero ahora llega el momento de Asia.

La re-emergencia económica de Asia es un hecho natural, irreversible e incluso un hecho lógico, pues esta ha sido a lo largo de los 5000 años de historia la región más poderosa del mundo. En el gráfico a continuación vemos las estimaciones de Vermini, basados en cálculos de Angus Madison, sobre el PIB de las principales naciones del mundo que fue dominado hasta 1820 por China e India, para dar paso después a dos siglos de hegemonía occidental (primero Europa y después EEUU).

Distribución del PIB mundial entre las grandes potencias (1820-2025)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

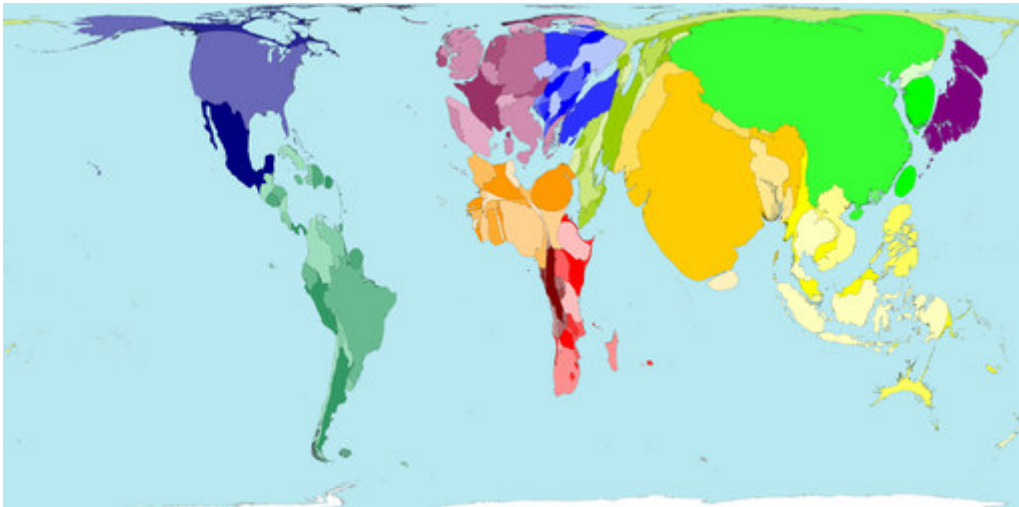
Fuente: adaptado de Wolf, Martin “Asia’s giants take different routes”, *The Financial Times*, febrero 2005

¿Como fue posible esto? Como destaca Fareed Zakaria (2008), estos cálculos sobre el PIB nos muestran solo una parte de la realidad que da a entender que el dominio occidental del mundo sea tan solo de 200 años y gracias al descubrimiento de energía barata (el carbón) y el dominio colonial. Esta visión, muy popular entre los académicos asiáticos, no tiene en cuenta que en realidad Europa en 1500 era ya más rica y próspera que China o India en términos de PIB por capita, es más, mientras que de 1350 a 1950 el PIB por capita de China e India se mantuvo casi constante (unos 600\$), el PIB de Europa occidental pasó de 660\$ a 4.500\$ (un 594% más). Las revoluciones agrícola y científica llevaron a Europa a una mayor riqueza que Asia ya en el siglo XVI y la revolución industrial y la transición demográfica la llevaron a ser la región más

poderosa en el siglo XIX. Así pues, no fue cuestión de unos pocos años, sino que el ascenso occidental duró más de cuatro siglos y se consolidó en los dos últimos. Sin embargo parece que el declive va a ser bastante más rápido.

Asia, y especialmente China e India, es indispensable para afrontar los principales retos globales (cambio climático, crisis financiera, proliferación nuclear, etc.) y va a serlo todavía más. Seguramente no hay mejor indicador del potencial futuro de un país que el Índice de Desarrollo Humano¹ (IDH) ponderado por el total de población que, como vemos en el mapa siguiente, no deja margen a duda sobre la importancia futura de Asia.

Índice de Desarrollo Humano (IDH) ponderado por población: el potencial de desarrollo.



Nota: la superficie de cada uno de los Estados representa su potencial de desarrollo, no su tamaño geográfico. Fuente: www.worldmapper.com

3- LA ESTRUCTURA DE RELACIONES INTERNACIONALES EN ASIA: CONFLICTOS Y OPORTUNIDADES

Hoy en día, la emergencia económica de los diferentes países asiáticos es el gran transformador de las relaciones internacionales de la región. Primero re-emergió económicamente Japón durante los años sesenta, le siguieron los dragones asiáticos (Singapur, Corea del Sur, etc.) y actualmente llegó el turno de China y, todavía un poco más atrasada, la India. La emergencia de estas dos últimas sin embargo ha tenido y tendrá un impacto no solo regional, sino global.

Estas transformaciones nos llevan a una estructura de las relaciones internacionales en Asia que consta de tres grandes potencias regionales (China, India y Japón) y una superpotencia extraregional (EEUU) que actúa como *security provider* (mantiene el equilibrio), seguido de un elevado número de Estados importantes (las Coreas, Pakistán o Indonesia). También debemos destacar que Europa, pese a ser un actor económico importante en la región es política y militarmente casi irrelevante.

¹ El Índice de Desarrollo Humano (IDH), realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es probablemente el indicador más popular para establecer el nivel de desarrollo de un estado no solo teniendo en cuenta la riqueza sino también el nivel de educación, sanidad, etc.